

# El hierro y las artes menores

SI hemos de buscar las primeras manifestaciones expresadas en el hierro, por el hombre, nos tenemos que acercar a los siglos VIII y VII antes de la era cristiana; ya en esa época existía una escuela con sus características definidas e importantes, lo que hace suponer, quizá, una evolución previa sin duda alguna, de varios siglos.

En los comienzos se utilizó el hierro, naturalmente, para la fabricación de armas, vale decir: espadas, flechas, lanzas y omphalos, primera industria del hombre primitivo y bocados de caballos, hachas, martillos, etc.

Barcelona en el siglo XII tenía ya constituidos gremios de herreros de gran importancia; luego Valencia, en el siglo XIII, y posteriormente en París, constituyense en el siglo XV.

Cataluña y las provincias vascongadas, son las primeras que dan la materia para la fabricación e industria del hierro y allí es implantado un sistema de trabajo denominado "forjas catalanas"; sistema éste, que es utilizado luego en toda España y más tarde en Europa, para llegar posteriormente hasta nosotros en el Río de la Plata, con sus

concernientes modificaciones, como todo lo que se importaba del viejo continente.

Decimos más, al no omitir aquí que hasta las manifestaciones artísticas sufrieron modificaciones de adaptación al medio ambiente, lógicas necesidades impuestas por la época.

En España, cuna del hierro forjado, y citamos para corroborar lo informado, Cataluña, Segovia, Salamanca, Zamora, Navarra y León, abundaban las "rejerías"; las que constituyeron una de las principales industrias y en donde se realizaron realmente obras menores de arte.

En el Museo Arqueológico de Granada —España— se conservan los herrajes de una puerta, la que ha sido trabajada sobre planchas de hierro recortadas; es quizá, uno de los objetos de mayor antigüedad que se conocen en la industria del hierro.

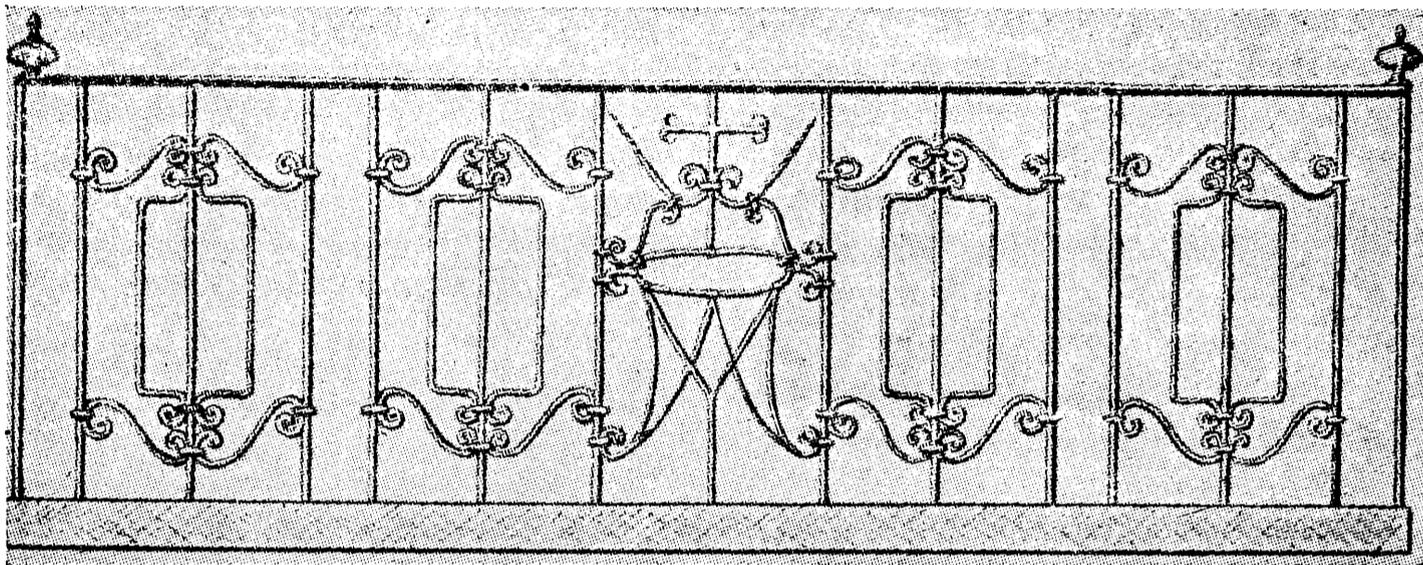
Ya en los siglos XIX, XVIII y al final del XVII en el Río de la Plata, vemos la influencia de España en la construcción y aplicación del hierro forjado en la misma y en los diversos objetos de uso doméstico.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Dice el historiador José Torre Revello: "La herrería artística tuvo gran desarrollo en los siglos XVIII y XIX. Modestos cerrajeros y herreros iniciaron los trabajos de forja. A las simples cerraduras que accionaban por medio de pesadas llaves, siguieron entre las primeras muestras, grandes aldabones con curiosas figurillas —algunas veces— en forma de llamador. Siguieron a estos trabajos iniciales pasadores, fallebas, braseros, candiles, espuelas, nazarenas, frenos y estribos; hojas de cuchillos y puñales, puntas de lanzas, bisagras, veletas, pestillos, bocallaves y una infinidad de piezas menores, hasta llegar a las artísticas cancelas, rejas y balcones, que engalanados con floridas macetas, embellecieron las casas y calles del viejo Buenos Aires." (N. de la D.)

La época colonial en el Río de la Plata, se caracterizó acaso, por la ausencia casi total del hierro, reemplazado por la madera dura de quebracho colorado, de gran abundancia en el país. Pone de manifiesto también la falta de este metal, el hecho de que hasta las

provincia de Córdoba, se conservan aún unas hermosas rejas de madera tallada primorosamente; como así también, en otros edificios de esa época en todo el país.

El hierro es importado al Río de la Plata en mayor escala en la época del



Reja del balcón central de la casa del virrey Sobremonte, en Luján.

cerraduras se hacían de madera. Fue una modalidad del estilo barroco español las rejas colocadas delante de las ventanas y balcones volados, las que en el país fueron suplantadas por las de madera que llenaban igualmente sus funciones de seguridad y decoración. En el convento de Santa Catalina en la

Virreynato,<sup>2</sup> vale decir: siglo XVIII, año 1776, haciéndolo en forma de lingotes de sección cuadrada, forma práctica para poder forjarlo rápidamente; su maleabilidad permitía cortarlo y doblarlo con facilidad; lo que no se hizo en un principio fue laminarlo, ello explica la gran monotonía de los dibujos de las

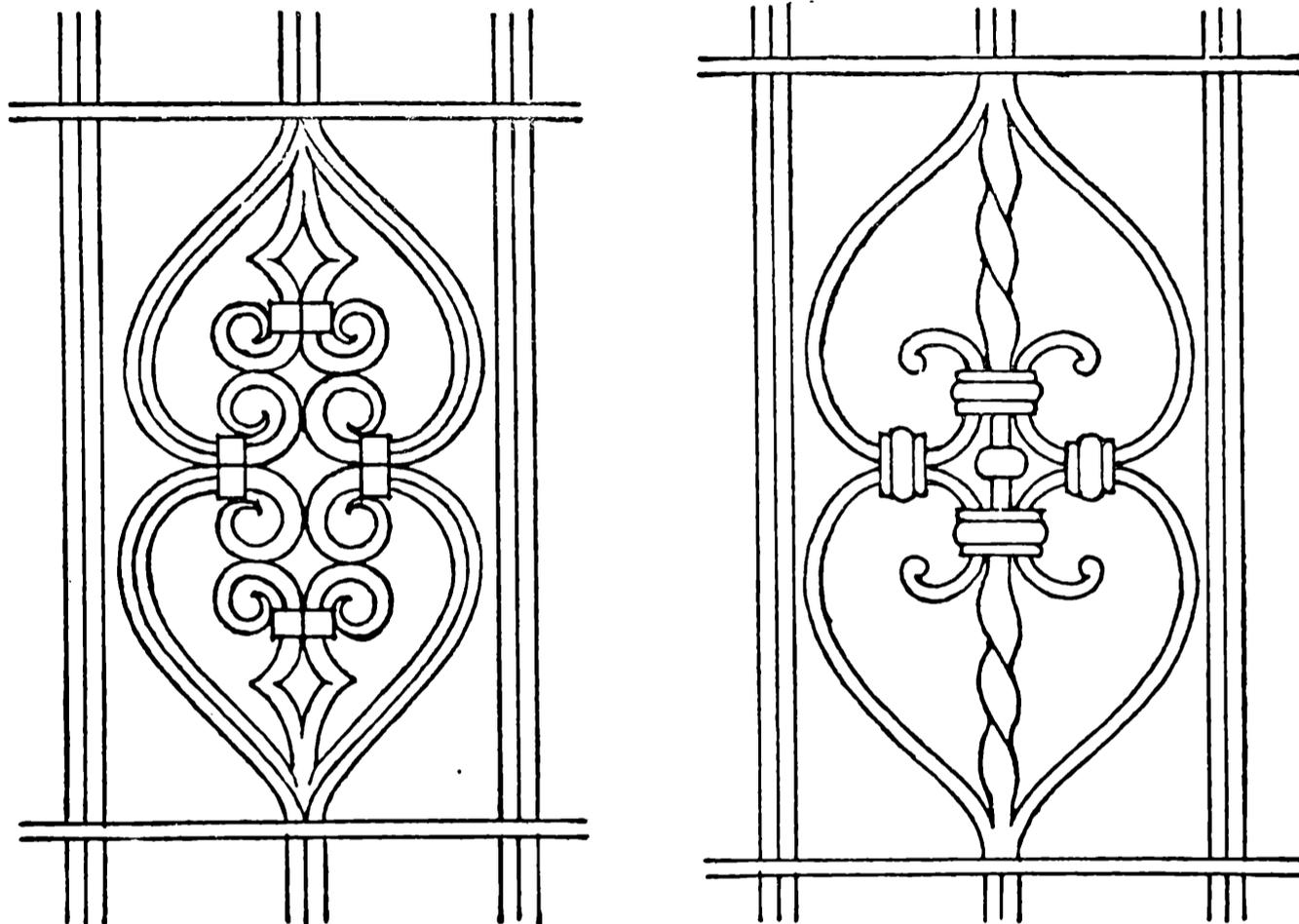
<sup>2</sup> Según el P. Guillermo Furlong, S. J. (Cfr. *Artesanos argentinos durante la dominación hispánica*, Bs. As., 1946), con la expedición de jesuitas que llegó al Río de la Plata en 1717, arribó a Buenos Aires, al propio tiempo que "un cajón de instrumentos de hierro para trabajar metales, hacer relojes y componer piezas de hierro para puertas y trabazones", el Hermano José Klausner, de Munich, artesano herrero. En 1719 llegó a Buenos Aires una buena cantidad de hierro, del que sólo quedó un tercio, pasando el resto a ciudades del interior. Documentos de 1724 y 1735 muestran que el hierro era escaso en Buenos Aires, y tanto que por bando del 20 de noviembre de 1748 se prohíbe la exportación de "hierro, acero y ferreterías al Perú y Chile". En 1743 y 1748 aparecen en la ciudad dos herreros extranjeros: Antonio Carnilia, genovés, y Carlos Vrit o Wright inglés; este último fue quien labró en 1748 las seis rejas para las ventanas del Cabildo, obra primorosa en su género. Un censo de 1748 sobre el gremio de los herreros arrojó estos datos: 22 maestros y unos 30 oficiales; y por el padrón de 1778 se conoce el nom-

## EVOCACION

rejas que hemos podido ver en las puertas y ventanas que quedan en pie, faltando así la decoración propia que podían presentar con las chapas laminadas y decoradas a la usanza del estilo primitivo.

dan de esa época, siempre nos sugieren algo de lo que significaron ayer; aunque humildes en sus decoraciones no dejan de ser hermosas y elegantes.

Otras aplicaciones dadas al hierro y que caracterizan a nuestras viejas vi-



Motivos centrales de rejas del Buenos Aires colonial. (Dib. de V. Nadal Mora).

Las rejas de tipo carcelero, fueron más bien sencillas y de pequeños tamaños. No dejaron de usarse aun hasta en los interiores de ciertos edificios de menor importancia.

No obstante la simplicidad de motivos, que presentan las rejas que nos que-

viendas, son las cresterías de hierro forjadas con primor, puestas en los brocales de los aljibes, o simplemente pozos de patio, como les decían nuestros mayores.

En ellas se puede observar sin duda, una cierta inquietud, que les embarga-

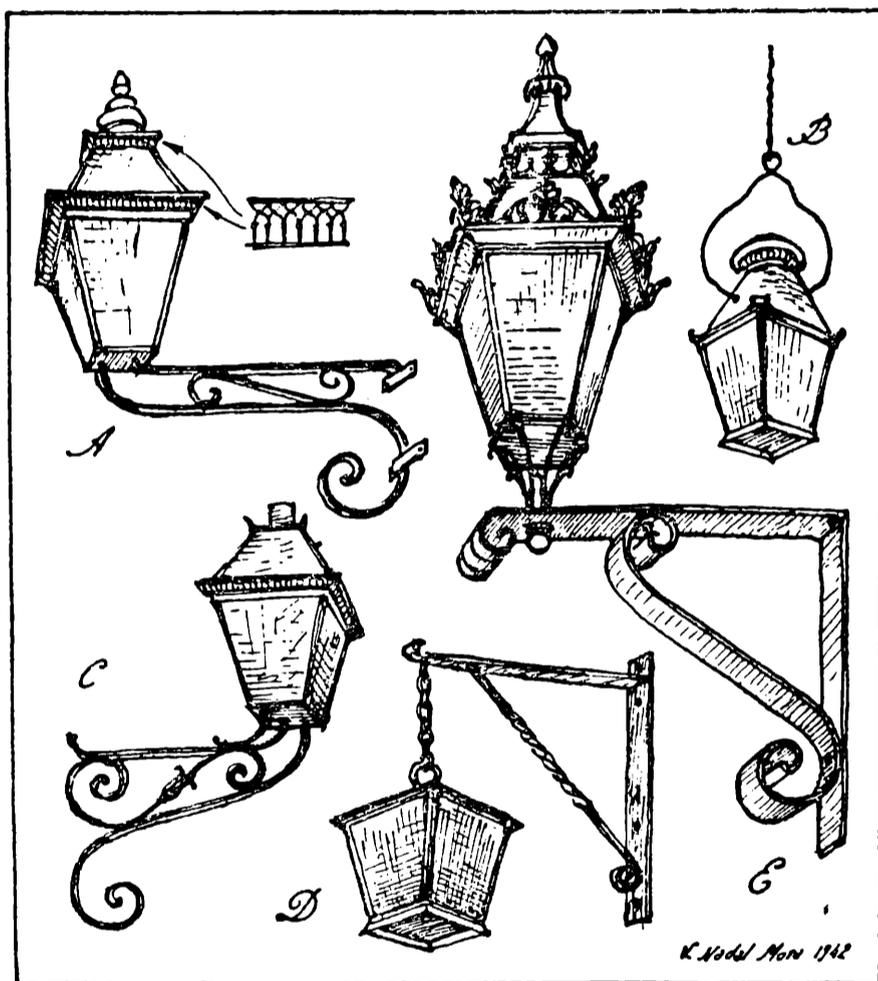
bre de los 38 herreros de oficio que contaba entonces la ciudad de Buenos Aires. Merece especial mención Faustino de la Bárcena que a fines del siglo XVIII realiza las barandas de hierro que corresponden a los cinco balcones de la casa del virrey Sobremonte, adyacente al Cabildo de Luján. La verdad es que a fines del siglo XVIII había abundancia de herreros y los había de singulares dotes artísticas; lo cierto es que ya se fundían cañones en Buenos Aires y en Córdoba, y se fabricaban diversas clases de armas e inclusive vainas para espadas. (N. de la D.)

## EVOCAION

ba a los forjadores cuando las realizaban; pues, hemos visto verdaderas puntillas festoneadas con exquisito gusto, resolviendo problemas de composición decorativa con innegable acierto.

Aún creemos oír chirriar, cuando entramos en el patio de alguna vieja casa de las que resisten a la piqueta de-

Otra pequeña industria, era la de los llamadores de "manito", sosteniendo una pequeña bola entre los dedos y luciendo casi siempre un llamativo anillo en el anular; posteriormente, fueron reemplazados por los de fundición de bronce, los que no tenían la solidez de los de hierro y eran menos hermosos.



Faroles de hierro de la época colonial. E) De la catedral de Buenos Aires; C) Del barrio de San Telmo. (Dibujos de Vicente Nadal Mora, 1942).

moledora, la roldana, que pendía de la parte más alta de la crestería, bajando o subiendo el balde lleno de "agua fresca", o vacío otras, el que muchas veces iba acompañado de la consabida tortuga comedora de larvas y de bichos de todas clases.

En menor escala, se hacían veletas, sobre todo para edificaciones de cierta importancia o edificios públicos; las que se colocaban en las partes más altas de los mismos, ya sean miradores, cúpulas y torres si eran iglesias, quedando com-

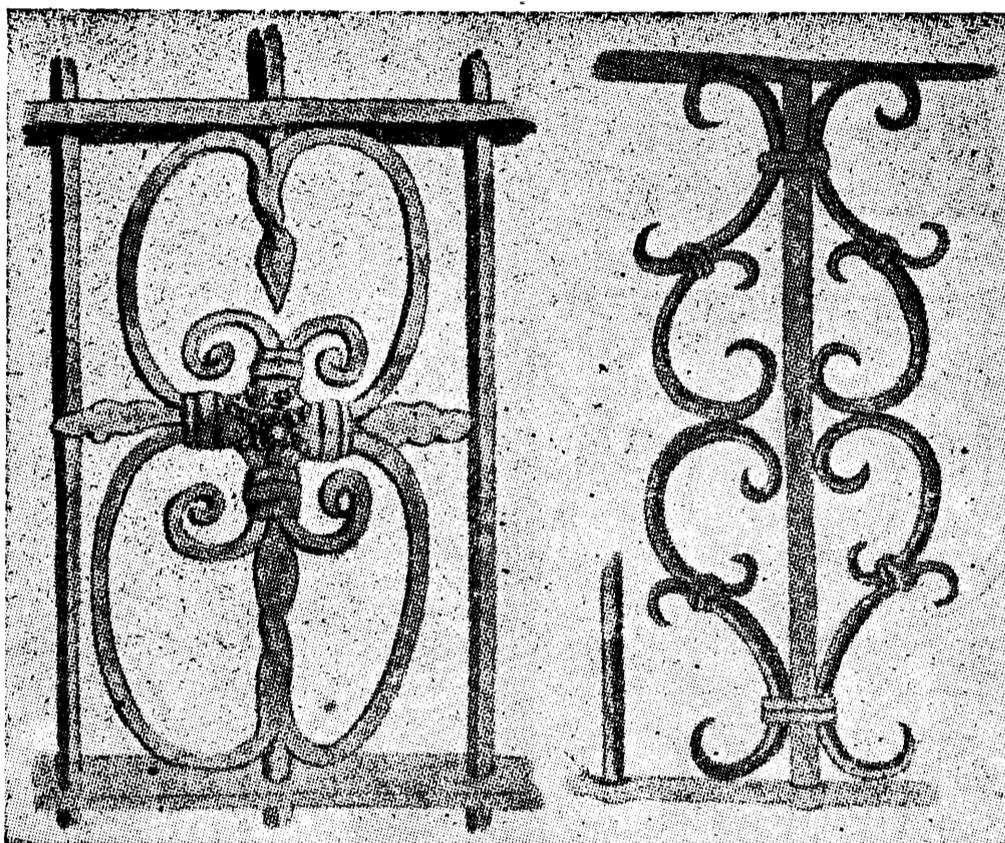
## EVOCACION

plementadas algunas veces, con las letras de los cuatro puntos cardinales que daban la exacta orientación al caminante.

También estos utensilios, fueron motivos de decoración además de la función primordial que llenaban primera-

En el Museo Histórico "Brigadier General Cornelio de Saavedra", se conservan en la actualidad, las llaves del antiguo fuerte de la ciudad de Buenos Aires (demolido en 1855), hechas en hierro forjado y en gran tamaño.

En las antiguas Misiones Jesuíticas



Motivos centrales de rejas de la estancia "Las Mercedes", de D. Manuel Iriondo, en la provincia de Santa Fe.

mente y podemos admirar hoy, algunos ejemplares que realmente llaman la atención.

Las cerraduras de hierro y las llaves aparecen también, en esa época, realizándose hermosos trabajos decorativos y caracterizándose por su enorme tamaño, lo que implicaba para su uso una llave demasiado grande y muy incómoda para llevar consigo.

del Paraguay, como así también en Córdoba, se hicieron arcones, bargueños y otros muebles, a los cuales les fueron aplicados cerraduras y goznes de hierro forjado y otros metales, como ser plata y oro presentando hoy interés su manufacturación.

Aún se conservan en la ciudad de Buenos Aires, algunas puertas de madera y de hierro de la época virreynal; mostrándonos las primeras, herrajes con cierto



*Buenos Aires. Antigua puerta cancela.*

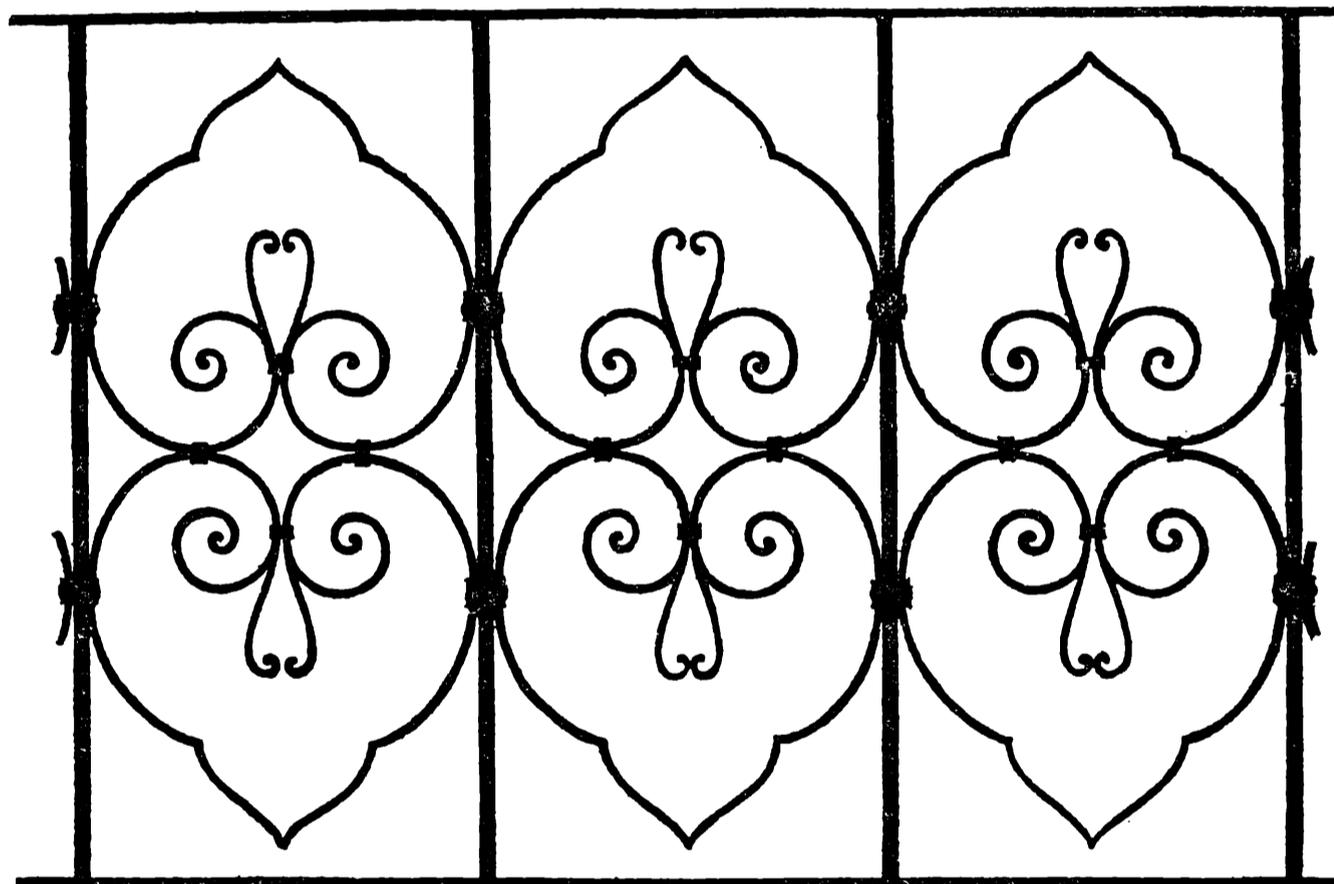
Pertenecía a la casa que fue de doña Mercedes López de Osornio de Chávez, hacia 1833. (Dibujo de Vicente Nadal Mora).

## EVOCAION

sentido artístico, que no pasan inadvertidos para nosotros, siendo de estilo barroco español modificado, o más bien adaptados a nuestras exigencias, por la falta de elementos de trabajo y la escasez de obreros especializados en la materia.

La laminación del hierro en el país, es posterior al período virreynal y ello obedece a la falta de elementos necesarios y que no fueron introducidos en el

En las construcciones modernas el hierro forjado ha desaparecido totalmente; habiendo tenido su auge en nuestro país y especialmente en la ciudad de Buenos Aires, en el último cuarto del siglo pasado y principios de éste. La arquitectura de hoy, sólo lo utiliza bajo el aspecto constructivo; desechándolo totalmente de la parte decorativa, interviniendo para ello muchísimos factores,



Detalle de la baranda de la escalera que conduce al coro de la iglesia de San Ignacio, de Buenos Aires, que data de 1722.

Río de la Plata, por circunstancias especiales.

Para lo que se ha dado en llamar: "artes menores" también se utilizó mucho el hierro; pues, se trata de un mineral muy maleable y de fácil pulimento, no así para otra clase de trabajos de mayores exigencias artísticas.

que contribuyeron para su casi total desaparición en ese sentido.

En esta forma este metal ha llenado y llena sus funciones primordiales, sin descontar desde luego las múltiples aplicaciones que se le da hoy día, ya sea sólo o aleado a otros metales, ampliando así su manufacturación funcional.